

Migración y política: modulaciones identitarias en un comedor comunitario de la ciudad de La Plata, Argentina

Migration and policy: identity modulations in a “comedor comunitario” in the city of La Plata, Argentina

■ **Federico Rodrigo**

Instituto de Desarrollo Económico y Social / Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina)

Fecha de recepción: 10 de noviembre de 2015

Fecha de aceptación: 18 de junio de 2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.15304/ricd.1.4.2886>

Resumen

A partir del trabajo de campo etnográfico realizado en un comedor comunitario situado en la periferia de la ciudad de La Plata, Argentina, buscamos dar cuenta de las apropiaciones de las identificaciones nacionales y clasistas que realiza un grupo de mujeres bolivianas que participan en el mismo. Así, observamos que sus posicionamientos nacionales y de clase se constituyen entrelazados, migrando lógicas de diferentes campos de interlocución.

Si bien encontramos una configuración del espacio público que relega la posibilidad de tramitar demandas ligadas a los derechos sociales desde posiciones particularistas, el trabajo también nos muestra la existencia de ámbitos de socialización en los que estas adscripciones resultan fundamentales. De esta manera, observamos que las identificaciones se constituyen en una tensión compleja desarrollada en la circulación entre el espacio público político y los espacios cotidianos de socialización marcados por la bolivianidad.

Abstract

Through ethnographic fieldwork performed in a “comedor comunitario” located on the periphery of the city of La Plata, Argentina, we noted the appropriations of national and class identifications made by a group of Bolivian women who participate in it. In this way, we see that their national and class are positionings interlaced, moving logics of different interlocution fields.

Although we find a configuration of public space that relegates the possibility of processing demands related to social rights from particularistic positions, our work also shows the existence of areas of socialization in which these affiliations are fundamental. Thereby, we observe that the identifications are constituted in a complex tension developed in circulation among the public political space and everyday social spaces marked by the Bolivian identity.

Palabras clave

Migración, clase, nacionalidad, política, etnografía

Keywords

Migration, class, nationality, policy, ethnography



Sumario

1. El comedor comunitario y la sociabilidad barrial “boliviana”
2. Manejos pragmáticos de la identidad nacional
 - 2.1. Las posiciones identitarias en la conformación de los reclamos
3. La construcción de la “conciencia de clase”
 - 3.1. Las afiliaciones disponibles para las migrantes de Altos de San Lorenzo
4. ¿Desplazamientos estratégicos?
5. Conclusiones

Contents

1. The “comedor comunitario” and the “Bolivian” neighborhood sociability
2. Pragmatic managements of national identity
 - 2.1. Identity positions in the conformation of the claims
3. The construction of the “class consciousness”
 - 3.1. The available memberships for migrants from Altos de San Lorenzo
4. ¿Strategic displacements?
5. Conclusions

Los estudios sobre la migración boliviana a la Argentina han analizado los procesos de producción de la identidad en el contexto de recepción y las diferentes modalidades de visibilización pública que desarrollaron las personas en sus nuevas zonas de asentamiento. Recuperando los resultados de diferentes investigaciones Alejandro Grimson plantea que hacia finales de la década de 1990 se habría producido una transformación de las modalidades de identificación política en la Argentina, al desarrollarse un proceso de creciente etnización de la acción pública y la organización social. De esta manera, identifica un cambio en el “régimen de visibilidad de la etnicidad”, al pasar de una situación de invisibilización de la “diversidad” a una “hipervisibilización de las diferencias” (Grimson, 2003, 2006, 2009).

Los estudios reconocieron por aquellos años dinámicas de clasificación de las alteridades internas en el “contexto de recepción” que operaban como *bolivianizadores* de los/as migrantes al situarlos compulsivamente en esta posición identitaria, construyendo discursos estigmatizantes que les atribuían la profundización de problemáticas como el desempleo o diversas crisis sanitarias (Grimson, 1999; Gavazzo, 2004; Caggiano, 2005). Estos trabajos, a su vez, analizaron los mecanismos de reapropiación y resignificación de esta adscripción que realizan diferentes sujetos, politizando de este modo las identificaciones disponibles en los campos de interlocución en los que se insertan. De esta manera, en estas investigaciones, la tensa y compleja trama que compone las formaciones discursivas de la bolivianidad aparece como un factor fundamental de las relaciones sociales de las que participan los/as migrantes en los contextos de destino. Así, para los/as bolivianos/as que habitan en la Argentina la experiencia de la identidad nacional supondría un modo político de ser en el espacio público, tensionado por las construcciones de la argentinidad y sus lógicas de reconocimiento de las alteri-

dades.

Sin embargo, siguiendo el argumento de Grimson, a partir de la crisis de 2001¹ se produjo un cambio. Lo que el autor llamó la “tendencia a la etnización”, que “implicaba una creciente organización social de los migrantes limítrofes en cuanto tales y el desarrollo de reclamos desde un cierto corporativismo étnico” (Grimson, 2003, p. 44), se habría revertido. La crisis habría provocado un reflujo ya que los reclamos más acuciantes de comida y trabajo terminaron asociados a la propia viabilidad de un “proyecto nacional”, dificultando la emergencia de demandas desde posiciones particularistas.

Grimson destaca de este modo que “pasamos de un régimen de diferenciación entre organizaciones y demandas a otro más equivalencial” (2009, p. 244). El autor destaca que a partir de la crisis “la demanda de trabajo reordena y subordina todas las demandas, pero no ingresa en una cadena de equivalencias con la demanda de documentos, de escrituración de las casas, de legalización” (Grimson, 2009, p. 244). Para decirlo en los términos de Nancy Fraser, la ecuación entre demandas particularistas y demandas de igualdad se habría inclinado hacia estas últimas (Fraser, 1997).

Visto desde esta perspectiva, las posibilidades de formación de “vías de incorporación” (Glick Schiller et. al., 2006) migrante a través de organizaciones marcadas étnicamente sufrió durante la década de 2000 serias limitaciones en la totalidad del territorio argentino. Su legitimidad estaría restringida a cuestiones vinculadas a la tramitación de documentación y la defensa y promoción de aspectos culturales.

En este nuevo marco, distintos autores se preguntaron por las posibilidades de visibilización pública de la bolivianidad y por los márgenes de incorporación de demandas ligadas específicamente a la experiencia migrante – como por ejemplo la documentación– en los procesos de participación colectiva desarro-

¹ Luego de varias décadas de políticas neoliberales implementadas por gobiernos militares y constitucionales, que generaron entre otras cuestiones un fuerte aumento de los índices de desempleo y pobreza así como malestar social y procesos de movilización colectiva crecientes, en diciembre del año 2001 se produjeron manifestaciones en diversas ciudades del país que finalizaron con la renuncia del entonces presidente de la nación, Fernando de la Rúa.

llados por los denominados “movimientos de trabajadores desocupados”² (Vázquez, 2005; Dodaro y Vázquez, 2008; Grimson 2009). Estos trabajos señalan que, si bien se destaca la participación de personas de nacionalidad paraguaya, boliviana y peruana en estos movimientos, la posición migrante se ve desplazada por una configuración de la escena política en la que las demandas legítimas se articulan por medio de una relación entre clase y argentinidad.

El foco puesto en la movilización colectiva o en la conformación de los campos de visibilidad política lleva a plantear cierta escisión de los posicionamientos en los distintos ámbitos en los que actúan los sujetos, reconociendo incluso un “clasismo estratégico” (Grimson, 2009) que invisibiliza las identificaciones migrantes en los procesos de reivindicación de aspectos vinculados a los derechos económicos y sociales.

Estos abordajes parten de asumir al espacio público como un único y uniforme campo de interlocución en el que se producen las posiciones legítimas desde las que se participa de la disputa por lo común, y en el que se desarrolla un vínculo instrumental con estas posiciones. Ahora bien, desde el punto de vista de la cotidianidad de las personas, es posible reconocer diferentes ámbitos de producción simbólica en los que se recrean las categorías sociales permitiéndole a los sujetos producir apropiaciones específicas de las afiliaciones socialmente disponibles. Por este motivo, el clasismo puede ser algo más que una posición disponible de la cual valerse estratégicamente. Puede representar, incluso, un conjunto de nociones con las cuales semantizar la experiencia, que funcionan articuladamente con las adscripciones nacionales. Reconocer las modalidades de su interrelación, así como

los marcos en los cuáles estas dimensiones operan de modo diferencial, es el objetivo que nos planteamos en este artículo.

A partir del trabajo de campo etnográfico realizado en un comedor comunitario perteneciente a un movimiento piquetero situado en la periferia de la ciudad de La Plata, buscamos dar cuenta de las apropiaciones de las identificaciones nacionales y clasistas que realiza en su cotidianidad un grupo de mujeres bolivianas que participan en el mismo³. De esta manera, observamos que sus posicionamientos nacionales y de clase se constituyen entrelazados, migrando lógicas de diferentes campos de interlocución. Ahora bien, estas redefiniciones identitarias no implican la búsqueda de consolidar nuevas posiciones en el espacio público, sino que se desarrollan fundamentalmente en el marco de sus relaciones cotidianas.

1. EL COMEDOR COMUNITARIO Y LA SOCIABILIDAD BARRIAL ‘BOLIVIANA’

Nuestro abordaje se centró en un comedor comunitario situado en el barrio de Altos de San Lorenzo en la ciudad de La Plata⁴, que se inscribe en el marco de la “política territorial” de un “movimiento piquetero”. Este colectivo surgió en 2004 conformándose como una expresión organizativa multisectorial: si bien le otorga un peso decisivo a los Movimientos de Trabajadores Desocupados, también incorpora agrupaciones estudiantiles, sindicales y ambientales, manifestaciones culturales, rurales, espacios de jóvenes, de mujeres y de intelectuales. Esta organización, que se define como “popular, antiimperialista y anticapitalista”, tiene presencia en cinco provincias del país y vínculos con movimientos, partidos y sindicatos de diferentes países

² Así se conoce a los grupos de activistas que, entre fines de la década de 1990 y comienzos de la de 2000, emprendieron diversas estrategias de protesta y organización colectiva consolidando el surgimiento de un nuevo sujeto social y político en la escena nacional, también llamados “piqueteros”. Si bien adquirió esta denominación (muchas veces resistida por los actores) luego de los cortes de ruta realizados en la región patagónica por ex empleados de la petrolera YPF en la segunda mitad de los años '90, tuvieron un fuerte desarrollo en las periferias de las grandes y medianas ciudades del país en la década siguiente. En un contexto de creciente exclusión y de desarticulación de los actores sindicales, lograron constituir redes sociales locales – muchas veces conformadas en torno a “comedores comunitarios- que presionaron por acceder por distintas vías a las políticas focalizadas que implementaba el Estado para enfrentar la pobreza y el desempleo (Merklen, 2000; Auyero, 2000; Cerruti y Grimson, 2003; Svampa y Pereyra, 2003; Svampa 2005; Ferraudi Curto, 2009; Grimson, 2009).

³ El género es otro aspecto fundamental de la experiencia de estas mujeres. En este artículo hemos relegado a un segundo plano esta dimensión, que abordamos con mayor profundidad en otros trabajos.

⁴ La Plata se encuentra a 50 kilómetros de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y es la capital de la principal provincia del país: la Provincia de Buenos Aires. Cuenta con una población de 740.000 habitantes (INDEC, 2010) y una historia migratoria que se remonta a su fundación, a finales del siglo XIX. Actualmente, más del 5% de su población es de origen extranjero, destacándose las colectividades paraguaya, boliviana y peruana como las más numerosas.

sudamericanos.

Si bien lo que podemos denominar la “zona de influencia” del comedor se circunscribe a un perímetro de unas cinco cuabras en torno al mismo (ninguna de las mujeres que asiste al espacio vive más allá de éstos límites), Altos de San Lorenzo es uno de los barrios más grandes y poblados de la ciudad. Se encuentra al sudeste de su casco fundacional y es el sector de la periferia urbana consolidado de manera más tardía: se localiza en el extremo opuesto al área con mayor desarrollo de la capital bonaerense, representada por el eje La Plata-Buenos Aires (Segura, 2011).

El comedor se creó a mediados de la década de 2000 como resultado de la ampliación y extensión geográfica de la zona de influencia del movimiento piquetero. Los referentes de la organización decidieron inaugurar un espacio en lo que consideraban “el fondo” del barrio, donde la trama urbana llegaba a su fin y comenzaba un amplio descampado conformado por terrenos del ferrocarril provincial. De aquel lugar provenían algunas mujeres bolivianas que ya participaban del movimiento y, con el correr de los años, se fueron incorporando muchas otras que actualmente constituyen casi la totalidad de las aproximadamente 100 personas —entre “militantes” y “compañeros/as de base”⁵— que se acercan al lugar. Ninguna de las mujeres poseía experiencias políticas previas a su arribo a la Argentina, ya sea partidarias, sindicales o en agrupamientos que reivindicuen otras características como la identidad indígena, por lo que el proceso que describimos no tiene antecedentes en sus vivencias pasadas.

De acuerdo a lo recogido en los testimonios, la trama social entre migrantes asentadas en el barrio fue clave en los procesos de “bolivianización” del comedor comunitario. Madres, hijas, primas, cuñadas, sobrinas, vecinas y amigas —de origen y destino— son destacadas como agentes de los circuitos informacionales relativos a las actividades de la organización que propician el ingreso de nuevas integrantes. A través de su inserción en estos circuitos, muchas mujeres decidieron sumarse al colectivo dinamizando un proceso de paulatina vinculación entre el movimiento

y las redes de bolivianos/as que, por aquellos años, comenzaban a constituirse en la zona.

Diversos trabajos han dado cuenta de que la intensidad y tradición de las migraciones de los bolivianos a la Argentina “remite tanto a condiciones estructurales de los países de emigración y destino como a la existencia de lo que se ha denominado *comunidades de migración* que implicarían “formas particulares de organización de los residentes en el exterior a la vez [que] entre éstos y sus regiones de origen” (Balan, 1990, p. 276). De esta manera, los estudios señalan que las conexiones interpersonales —como el “parentesco”, el “paisanaje” y la “vecindad”— son factores determinantes tanto en la provisión de ayudas instrumentales a los recién llegados —especialmente en lo que respecta a sus posibilidades de acceder a oportunidades laborales— como en la constitución de espacios de “sociabilidad boliviana” (Benencia y Karasik, 1994, p. 278).

En Altos de San Lorenzo hemos observado el emplazamiento de cadenas migratorias que se inician en diferentes ciudades bolivianas. Personas provenientes de poblados del departamento de Chuquisaca, de Cochabamba y de La Paz arriban a este barrio y pasan a ser eslabones de una red en expansión. En este sentido, los vínculos pre-migratorios le dan densidad a un sistema de relaciones familiares y vecinales re-creado en un nuevo contexto. A su vez, esta trama social también se compone de algunos nexos establecidos en el contexto de recepción.

Por su parte, también el movimiento funciona como un espacio de interacción relativamente estable, que fortalece las redes locales de sociabilidad entre migrantes bolivianas. Se organiza por medio de diferentes “grupos de trabajo” (de cocina, limpieza, copa de leche, huerta, que se constituyen como contraprestación al acceso a diferentes programas sociales estatales), compuestos principalmente por migrantes, que permiten la conformación o sostenimiento de vínculos que son caracterizados como relaciones de amistad. A su vez, cada grupo elige sus “delegadas” que lo representan en diferentes ámbitos de la organización.

⁵ Esta diferenciación es una clasificación nativa desarrollada especialmente por los/as primeros/as, que distinguen de esta manera a los/as activistas más comprometidos/as con la organización de las vecinas del barrio que se incorporan como forma de ingresar a los programas sociales estatales. En este comedor, asistían periódicamente como “militantes” su principal referente, un docente de aproximadamente 40 años y cuatro jóvenes, todos/as ellos/as estudiantes universitarios/as.

De esta manera, en los testimonios de nuestras entrevistadas, las amistades —que aparecen como contrapunto del aburrimiento doméstico— tienen a los grupos de trabajo como un lugar privilegiado de su conformación o fortalecimiento. Para muchas de las migrantes bolivianas los espacios de la organización en los que participan se constituyen con familiares, amigas y conocidas de ámbitos que trascienden al colectivo. En este sentido, la propia socialización vecinal se ve continuada en los ámbitos del movimiento. Desde esta perspectiva, las amistades de estas mujeres evidencian las imbricaciones entre la organización y las redes de sociabilidad del barrio.

Las diversas redes, espacios de encuentro y mecanismos de reconocimiento presentes en la zona dan cuenta de la existencia de un sistema de sociabilidad barrial entre migrantes bolivianos/as. De esta manera, observamos que en Altos de San Lorenzo se replica una dinámica de producción de instancias y relaciones nacionalmente marcadas que ha sido destacada por numerosos especialistas en la temática migratoria (Mugarza, 1985; Balán, 1990; Benencia y Karasik, 1994; Grimson, 1999; Benencia, 2011, OIM-CEMLA, 2004; Gavazzo, 2004; Caggiano, 2005). Sin embargo, las identificaciones nacionales, tan relevantes en la conformación de estos sistemas de sociabilidad barrial, adquieren diferentes sentidos en contextos interculturales.

2. MANEJOS PRAGMÁTICOS DE LA IDENTIDAD NACIONAL

En mayo de 2011 las integrantes del comedor comunitario de Altos de San Lorenzo se integraron a la columna de la organización que marchó para manifestarse hacia el Ministerio de Desarrollo Social⁶ de la provincia de Buenos Aires. Distintas expresiones del movimiento se concentraron por la mañana en la estación de trenes de la ciudad, a la que arribaban grupos provenientes de diferentes localidades. Numerosas rondas donde circulaban mates amenizaban la espera de la llegada de otros colectivos.

Una temática recurrente de las conversa-

ciones informales en este tipo de espacios giraba en torno a los/as hijos/as. Aquella mañana, la charla se situó en los colegios a los que actualmente asistían los/as más niños/as. Carmen, una mujer de algo más de cincuenta años explicaba los desbalances que encontraba entre diferentes instituciones educativas. Decía, con relación a su hijo menor, nacido en la ciudad de La Plata:

- Va a la Escuela, en calle 12. La Escuela N° 11.
- ¿Es de Altos de San Lorenzo la escuela 11 o...?
- Calle 12 y 68, acá [12 y 68 es una referencia ubicada dentro del casco urbano de la ciudad, a unos 4 kilómetros del comedor comunitario]
- ¿Por qué a esa escuela?
- Porque ahí un poquito más alejados están... De los chiquitos cholitos más alejados están. A escuela 40 ahí van chicos del barrio
- Y usted no quiere que vaya con los del barrio
- No. Hablan mal. Los chicos aprenden eso y quieren ser igual. En Escuela 11 aprenden un poquito más.

En muchas otras oportunidades encontramos referencias al modo de hablar como un motivo de vergüenza de los/as migrantes y de discriminación de parte de miembros de la sociedad receptora. Inclusive, las mujeres bolivianas que decían experimentar un elevado “orgullo cultural” señalaban con reprobación la actitud de muchos paisanos que desarrollaban manejos pragmáticos de la identidad nacional. Francisca, que se asumía como defensora de las “costumbres bolivianas”, explicaba los cambios que muchos migrantes desarrollan desde su llegada a la Argentina:

Los mismos paisanos se avergüenzan de su cultura, de sus costumbres (...) Por la discriminación. Algunos dicen que “no soy de Bolivia, soy de Jujuy”. Se avergüenzan de hablar quechua. Hay muchos paisanos que cuando vienen acá ya hablan diferente. A veces es necesario que vos cambies

⁶ Los ministerios de Desarrollo Social, tanto de nivel provincial como el nacional, son las agencias estatales encargadas de gestionar las políticas sociales que apuntaban a combatir la pobreza. En torno a su implementación y las disputas por sus beneficios se desarrollaron fundamentalmente las demandas y protestas emprendidas por los denominados “movimientos de trabajadores desocupados”.

el tono de hablar porque el tono de un argentino o un boliviano es muy diferente (...) Pero algunos ya se toman mucho eso, cuando uno viene acá unos meses habla diferente. Es feo, algunos vienen con el acento del “ya”, “ye”, algunos no hablan quechua, se avergüenzan.

Los testimonios de Carmen y de Francisca evidencian la voluntad de algunos/as migrantes de lograr un manejo del lenguaje similar al “castellano argentino” para disimular posibles rastros de una bolivianidad negativizada por miembros del contexto de recepción. De esta manera, manifiestan que, en determinados aspectos de los procesos de “incorporación”, las identificaciones nacionales resultan problemáticas. Estas constataciones, así como el reconocimiento de la operatividad de las atribuciones (neo) nacionales (Grimson, 1999; Gavazzo, 2004) en las relaciones inter-personales en Altos de San Lorenzo que destacamos previamente, nos llevan a preguntarnos por los usos posibles y deseables de estas identificaciones entre las migrantes del comedor comunitario.

2. 1. LAS POSICIONES IDENTITARIAS EN LA CONFORMACIÓN DE LOS RECLAMOS

En las últimas décadas se han creado en la ciudad de La Plata numerosas organizaciones de migrantes bolivianos/as que buscan desarrollar actividades sociales, políticas, culturales, comunicacionales, deportivas, etc. (OIM-CEMLA, 2004; Caggiano, 2005 y 2011; Archenti 2008). En el transcurso de nuestro trabajo de campo constatamos que, en Altos de San Lorenzo, durante el año 2010 un grupo de personas de nacionalidad boliviana intentó formar un colectivo cuyo objetivo era reclamar medidas que garanticen mayor “seguridad” para los habitantes de la zona. Según los testimonios que recogimos, su principal promotor fue Onorio, un paceño arribado a la Argentina a finales de la década de 1980 que actualmente posee una verdulería en el barrio.

Francisca, que participó durante algún tiempo de la experiencia, nos comentó que el hecho que desencadenó el agrupamiento fue el asesinato de un migrante, que fue víctima de la violencia con la que se desarrolló un asalto en su casa:

.Como en todos los barrios hay mucha inseguridad acá. La última vez que paso fue que a un paisano le entraron a la casa y de un tiro lo mataron. Y bueno, como la mayoría son paisanos acá, entonces se unieron entre todos para ver qué hacer con la inseguridad. Entre nosotros nos avisamos para que nos sumemos y que entre todos nos defendamos ante esos hechos.

De esta manera, la primera acción que emprendió el grupo fue una movilización hacia una dependencia del Ministerio de Justicia y Seguridad para reclamar “que se haga justicia, que encuentren a los responsables”. La actividad concentró una gran cantidad de manifestantes, no sólo de Altos de San Lorenzo.

A partir de la buena acogida que generó la protesta, comenzaron a reunirse periódicamente en la casa de Onorio buscando consolidar la organización. Asimismo, en diferentes oportunidades fueron convocados referentes de otros grupos con características similares al que se buscaba formar en Altos de San Lorenzo. En la citada entrevista, comentaba Francisca:

Vinieron de otras organizaciones, de otros partidos, de La Matanza. Organizaciones de paisanos, de colectividad boliviana. Contaban cómo empezaron, qué hacían, todo eso. Algunos decían que consiguieron muchas cosas para su barrio: asfalto, luminarias, todo eso.

Sin embargo, luego de algunas gestiones frustradas -como citas, con funcionarios, suspendidas- la participación fue menguando. Algunos meses después de la primera marcha, antes de adquirir el reconocimiento oficial como asociación civil sin fines de lucro, las reuniones periódicas se fueron vaciando, quedando muy pocos interesados.

Francisca entendía que el carácter de la organización fue uno de sus principales obstáculos para conseguir respuestas estatales y, así, mantener las expectativas y la participación de las personas que inicialmente se habían acercado:

— Yo creo que lo ideal sería unirse no importa de donde vengan. Así por separado no creo que logremos muchas cosas, porque aparte por más que quieran negar que hay

discriminación, hay mucha discriminación.
— ¿Los funcionarios discriminan a los bolivianos?
— Sí, porque la forma de hablar es diferente, el acento que tenés. Un boliviano es más pasivo, habla despacito. En cambio el argentino es más fuerte porque está en su país, no sé. Porque el boliviano igual tiene miedo de expresarse todavía.

Fulvio Rivero Sierra caracteriza como “presión discriminatoria” a la “percepción que tiene un agente social discriminado de que es considerado miembro de un grupo por el cual un sector social siente rechazo” (2011, pp. 276-277), por lo que se encuentra motivado a evitar llevar adelante ciertos cursos de acción. En este sentido, de acuerdo a la interpretación de las mujeres migrantes del comedor comunitario, la desmarcación de la identidad nacional aparece como un camino conveniente para el ejercicio político en el marco de las instituciones oficiales, lo que no implica desconocer su fuerte presencia en las dinámicas de socialización entre paisanos y en ciertos contextos específicos como la realización de festividades andinas.

Pero si la identificación como bolivianas puede resultar contraproducente en el devenir de sus reclamos, esto no significa que la escena política se les presente absolutamente vedada. Por el contrario, mientras la búsqueda de consolidar organizaciones “de paisanos” fue relegada, se continuaba la integración en agrupamientos de otras características.

3. LA CONSTRUCCIÓN DE LA ‘CONCIENCIA DE CLASE’

Uno de los objetivos que explícitamente se proponen los/as “militantes” del movimiento es desarrollar entre sus “compañeros de base” lo que en las tradiciones políticas de izquierda se denomina “conciencia de clase”. En este sentido, la organización desarrolla una serie de mecanismos que apuntan a fortalecer y extender los sentidos que le asignan a la participación. Los más destacados en los testimonios son los talleres de formación política que tienen lugar en los diferentes comedores comunitarios y en el local que el movimiento posee en la zona céntrica de la ciudad.

Este intento de desarrollo de una concien-

cia política es explícitamente mencionado como “clasista” por los miembros del movimiento. El mismo tiene un lugar fundamental en el trabajo con delegados/as de los distintos grupos de trabajo de la organización. Asimismo, la premisa que exponen los/as “militantes” de “imprimir discusión política” en las asambleas evidencia que este objetivo también se persigue de modo informal. Así, tanto los talleres como las prácticas cotidianas de los/as integrantes más activos/as de la organización establecen un contexto discursivo que busca estabilizar una serie de sentidos en torno a la participación en el movimiento.

Las apropiaciones de este discurso que realizan las migrantes de Altos de San Lorenzo son variadas y complejas. Buscando aportar a su análisis, aquí queremos destacar las prácticas que desarrollan las mujeres bolivianas en las que se reactualizan (reformulados) los discursos “militantes”.

Para abordar esta cuestión es relevante recuperar la experiencia en los distintos espacios del colectivo. A pesar de que muchos se constituyen reproduciendo relaciones conformadas previamente al ingreso en la organización, los grupos de trabajo también se interpretan como oportunidades de socialización con personas con otros itinerarios vitales o, como nos mencionó Alejandra refiriéndose a sus compañeras de cuadrilla, provenientes de la provincia de Misiones en el nordeste de la República Argentina, exponentes de “otras culturas”. Los espacios de formación y las reuniones que convocan a representantes de los diferentes barrios o grupos son instancias de encuentro entre sujetos de muy variadas trayectorias. Este aspecto es destacado por una mujer llamada Rosa como una de las cuestiones que más disfruta de su rol de delegada. Ante nuestra pregunta por estos encuentros, nos decía:

Me gusta, me gusta mucho. Conozco más gente, aprendo más del movimiento, más me informo ahí. De las cosas esas traigo a informarlo acá con las compañeras.

Este proceso de reconocimiento en/con otras, unas otras muchas veces no-migrantes y/o no-bolivianas, está en la base de la asunción de ciertos rasgos de lo que podemos denominar una identidad de clase, articulada a través de la posición de “trabajadoras desocupadas”. En determinadas circunstancias,

algunas de las mujeres adoptan elementos del discurso de la organización que articulan la pertenencia social con aspectos de la lucha política. Si bien no encontramos auto-identificaciones como “piqueteras”, es posible reconocer un posicionamiento que entrecruza demandas de trabajo, servicios públicos o acceso a los programas de asistencia social con la reivindicación del accionar político de las organizaciones sociales. En este sentido, una cochabambina de algo más de 30 años llamada Leonor decía:

A mí también me gustaba parar en los piquetes, me gusta (...) porque caminamos, luchamos, conseguimos trabajo, por eso.

El placer o gusto que las migrantes experimentan durante las actividades de la organización se relaciona con la aceptación de las lógicas del movimiento, a partir de las cuales asumen que lo demandado les corresponde. Sus testimonios expresan que este espacio posee una lógica de funcionamiento en la cual una serie de aprendizajes se justifican en valores y significados que definen una posición de clase. Decía en este sentido la ya citada Leonor durante una de nuestras conversaciones:

De a poquito yo fui entendiendo lo que era el movimiento. Las primeras veces cuando yo ingresé no entendía bien por qué movilizábamos, de dónde venían las cosas, quién lo daba. De a poquito yo iba preguntando (...) [Los “militantes”] nos guiaban un poco más, nos explicaban cómo era el movimiento, de dónde venían las cosas, cómo se lo conseguía. Yo intentaba ser curiosa y aprender.

Como se observa, estas valoraciones se encuentran estrechamente ligadas con una concepción ideológica que le asigna legitimidad a la lucha. Como afirma Stuart Hall, cada construcción ideológica “nos sitúa como actores sociales o como miembros de un grupo social que tiene una relación particular con el

proceso y nos prescribe ciertas identidades sociales” (Hall, 2010, p. 147). Así, el placer que destacan Leonor y Rosa —y el plural que utilizan — expresa el reconocimiento de una experiencia compartida, experiencia que vuelve colectiva (en la “lucha”) la pertenencia social.

Esta identidad se expresa también en otros ámbitos, participando, por ejemplo, en la redefinición de los roles domésticos. Una tarde de 2010, durante una conversación producida en el comedor luego de la asamblea semanal, Rosario, una mujer nacida la ciudad de Sucre a finales de la década de 1970 con una larga historia migratoria que incluye a Santa Cruz de la Sierra y diferentes ciudades argentinas, mencionaba su interés por explicarle a su marido el sentido político de su actividad y reproducía aspectos del discurso del movimiento que exponen los documentos y los/as “militantes” de la organización:

[Mi marido me dice] “estas yendo a la reunión, por qué no te quedas... ¿A qué vas?, acaso no pueden ir las otras compañeras” y así. Pero le digo “pero me gusta, que querés que haga. Si no entendés lo que es participar. Es muy lindo poder luchar por las cosas que nosotros hacemos, conseguir con la lucha”. Los punteros⁷ no lo van a hacer así, él no va a entender que los punteros manejan al acomodo de ellos (...) Después, al día de hoy, siempre tenemos la discusión. Por ejemplo ayer nosotros no sabíamos que íbamos a ir a movilizar y en el trabajo nos dijeron “movilización”. Llegamos acá [de vuelta de la movilización] a las 10 de la noche. “Dónde está tu seguridad, otra vez estas corriendo ahí” me dijo. “Ay —le digo— callate. Hasta ahora vos no vas a llegar a entender lo que es el movimiento, lo que es mi trabajo”. Le digo “este es mi trabajo, así como tu trabajo es tu trabajo y vos sabes cómo es el manejo de ese trabajo, mi trabajo es esto” le digo. Se calla, “bueno, ya está”.

La conceptualización en términos de “lu-

⁷“Punteros” en el lenguaje coloquial designa a referentes políticos locales —generalmente vinculados a los partidos gobernantes— que ocupan un lugar informal de intermediación entre los/as ciudadanos/as y los programas sociales estatales. Frecuentemente son denunciados por corrupción en el manejo de los recursos y por pretender intercambiar beneficios por apoyo político (Auyero, 2000).

Esta categoría se utiliza como estrategia de deslegitimación política de distintos colectivos y frecuentemente es resistida por quienes son objeto de tal denominación.

cha” de muchas de las actividades, la importancia de las movilizaciones y acciones de protesta, así como la diferenciación de la organización de las “redes clientelares” evidencian la intersección del discurso “militante” en las discusiones domésticas de Rosario. El relato da cuenta de la apropiación de las temáticas recurrentes del habla “militante” que efectúa esta mujer y su actualización en otros contextos. Las premisas ideológicas de la organización funcionan en este caso como argumento en las disputas matrimoniales.

3. 1. LAS AFILIACIONES DISPONIBLES PARA LAS MIGRANTES DE ALTOS DE SAN LORENZO

La posición de clase adquiere un lugar protagónico en el abanico de afiliaciones disponibles para las migrantes bolivianas en esta zona de la ciudad de La Plata. Como lo señalan diferentes/as autores/as, el devenir de las políticas económicas y sociales desde finales de la década de 1980 estuvo inextricablemente asociado a procesos de movilización colectiva novedosos, desarrollados principalmente en las periferias de las grandes y medianas ciudades del país. Estos fenómenos consolidaron el desarrollo de numerosas organizaciones con asiento territorial, que ganaron preponderancia en la morfología institucional de diferentes “barrios”. Tanto por su capacidad para canalizar demandas en un contexto de pauperización social y desarticulación de las principales estructuras partidarias y sindicales, como por su posicionamiento estratégico en la implementación de medidas que buscaban combatir/paliar la pobreza y la desocupación, estos movimientos aumentaron su presencia cuantitativa y cualitativa y presionaron para profundizar las políticas sociales ejecutadas a través de su intermediación (Merklen, 2000; Auyero, 2000; Svampa y Pereyra, 2003; Svampa 2005; Ferraudi Curto, 2009; Grimson, 2009).

Las trayectorias de las migrantes de Altos de San Lorenzo evidencian que desde la década de 1990 muchas de ellas encontraron en los comedores comunitarios de ésta y otras zonas de la ciudad un modo de acceder a beneficios alimentarios primero y a diferentes planes y programas sociales después. Antes de integrarse al espacio donde realizamos nuestro trabajo de campo, habían transitado por organizaciones donde conocieron las ló-

gicas de manifestación y redistribución de recursos características de estos movimientos.

En este sentido, en este barrio la posición de “trabajador/a desocupado/a” -que articula “clase” con participación en organizaciones territoriales- está ampliamente extendida como modo de canalización de demandas que posibilitan el acceso a recursos. Tanto en términos identitarios como institucionales, el proceso histórico ha cristalizado un sujeto legítimo en ciertas disputas sociales. Adscribir a esta figura, por lo tanto, garantiza un lugar reconocido y reconocible en las disputas por los recursos en este contexto de recepción.

Finalmente, es necesario recordar que para las mujeres migrantes son pocas las posiciones instituidas a partir de las cuales pueden canalizar reclamos con eficacia. En Altos de San Lorenzo esta situación adquiere connotaciones más intensas, ya que no se observan configuraciones organizacionales alternativas a la señalada. A diferencia de sus maridos, que pueden llegar a mantener vínculos con sindicatos como el de obreros de la construcción, las mujeres del comedor no se integran en otros colectivos que les permitan presentar sus reclamos.

Entonces, la discriminación que dicen y temen experimentar en los vínculos con funcionarios de las instituciones oficiales señala los límites que las mujeres del comedor le asignan a la asunción de identificaciones nacionales en las disputas político-institucionales. Estas valoraciones parecen reactualizar en un contexto específico el argumento de la existencia de un “régimen de visibilización étnico” (Grimson, 2003, 2006 y 2009) en el cual, luego de la crisis de 2001, las posibilidades de desarrollar reclamos a través de organizaciones marcadas étnicamente se habrían restringido a cuestiones vinculadas a la tramitación de documentación y a la defensa y promoción de aspectos culturales.

Las demandas relativas al trabajo y la seguridad social, así como las vinculadas a los servicios públicos y a la protección frente al delito, no encuentran para estas mujeres canales apropiados de resolución si son desarrolladas por colectivos que explicitan su afiliación migratoria. Por el contrario, siguiendo su consideración del proceso, para posicionarse como miembros de segmentos poblacionales reconocidos tanto por las políticas sociales como por el discurso público dominante en la sociedad receptora, necesitarían integrar-

se en espacios con otras características. Así, sería la participación en el movimiento la que las habilitaría para exigir el cumplimiento de ciertos derechos económicos y sociales a través de su ingreso a la arena política.

Entonces, es posible proponer que el comedor opera un “enclasmamiento” de las mujeres bolivianas que lo integran. Al ampliar sus redes sociales y sostener los contextos a partir de los cuales adoptan y experimentan identificaciones vinculadas a la “clase”, este espacio se manifiesta como una vía de ingreso a posiciones legítimas en la disputa por la distribución de los recursos (en este caso las “trabajadoras desocupadas”), un medio de incorporación a un universo de prácticas y discursos que permite encarnar un lugar reconocido en ciertas disputas -específicamente por la distribución de los recursos de las políticas sociales- del proceso social. Las evidencias de campo permiten proponer que estos criterios de clasificación social adquieren una relevancia ineludible para las mujeres de Altos de San Lorenzo en su interpretación de los modos de organización del conflicto social.

4. ¿DESPLAZAMIENTOS ESTRATÉGICOS?

Algunos de los testimonios expuestos previamente manifiestan la voluntad de estas mujeres de ampliar las redes de las que participan e integrarse a cadenas relacionales con mayor protagonismo de personas que no son objeto de las atribuciones negativas y negativizadas de bolivianidad. En algunos casos, inclusive, esta pretensión parece implicar el borramiento/ocultamiento de la condición migrante, para integrarse como “un/a argentino/a más”. Entonces, el “enclasmamiento” que habilita el comedor, descrito anteriormente, pareciera desarrollarse enmarcado en estos procesos.

Alejandro Grimson (2009, p. 45) destaca un “clasismo estratégico” de parte de migrantes que gestionan demandas al Estado a partir de adoptar posiciones identitarias relativas a la clase. Recuperando su perspectiva, nosotros consideramos que estas prácticas, además de un posicionamiento de clase, conllevan a la búsqueda de disimular en ciertos espacios la historia migratoria personal y/o familiar. En este sentido, nuestra propuesta conecta estos planteos con el reconocimiento de la “presión discriminatoria” (Ribero Sierra, 2011) que perciben estas mujeres.

Entonces, nos preguntamos, ¿es posible caracterizar estas actitudes como “estratégicas”? ¿El posicionamiento de clase, como modo de invisibilizar en ciertos contextos el pasado migratorio, es un objetivo de los agentes o es (también) la expresión de las presiones del entorno social que legitima y deslegitima posiciones y adscripciones en función de las situaciones y acciones en las que participan los sujetos?

Dos argumentos permiten complejizar el interrogante. Por un lado, es importante reconocer que la adopción de posiciones identitarias relativas a la clase y la participación en redes institucionales priorizando tal adscripción no implica una negación de la “colectividad”. Focalizándonos en el comedor comunitario, observamos que, en su amplia mayoría, se encuentra compuesto por mujeres oriundas de Bolivia. Del mismo modo, considerando las redes de relaciones que reconstruimos previamente vemos que, más allá de la búsqueda de colegios céntricos para sus hijos, nuestras entrevistadas eligen seguir manteniendo ámbitos de socialización ligados a la bolivianidad. Por lo demás, resulta evidente que esta pertenencia -y las relaciones que la sostienen- operan como un recurso que interviene en la posibilidad de acceso al comedor. En este sentido, la pertenencia a la “colectividad”, así como el intento de disimularla que orienta algunas estrategias de incorporación relevadas en este trabajo, manifiestan su “simultaneidad” (Levitt y Glick Shiller, 2004).

Estas constataciones podrían sugerir ciertos vínculos instrumentales con las pertenencias. Sin embargo, también encontramos testimonios que dan cuenta de la apropiación cotidiana de la posición de “trabajadoras desocupadas” y de la valoración de las modalidades que la misma asume entre las integrantes de la organización. Si bien muchas de las relaciones que se fortalecen en el comedor son consideradas emergentes de una sociabilidad nacional, algunos de los elementos que las constituyen son referidos a un marco de interpretación relativo a la idea de “clase”. Podemos recuperar algunos fragmentos de nuestras conversaciones con Francisca que nos dejan graficar estas apropiaciones. Ante la pregunta acerca de los cambios que significó en su vida la participación en el comedor, decía:

— Si, porque en la casa nomás te aburres.

Acá vengo, hablo con las compañeras, socializo más, hago amistad, conozco a las compañeras, su problema. Así del movimiento mismo también: aprendí muchas cosas: por qué salían, qué querían. También a valorarse una misma, no dejar que te discriminen

— ¿Eso lo aprendiste acá también? ¿Cómo?

— Porque las compañeras mismas te enseñan: aprendés a hablar, aprendes a perder la timidez, conocés cómo se maneja el Estado. Creo que es justo también pedir, ¿no?, todo eso que lo vamos a pedir: las condiciones en las que vivimos, no nos alcanza la plata. Hay muchas compañeras que por ahí son madres solteras, son viudas que necesitan, que no pueden ir a trabajar así de limpieza porque no pueden dejar a los chicos. Por eso sobre todo vienen acá, porque les queda más cerca también.

Francisca “aprende” modos de expresarse, funcionamientos institucionales y una moral que reivindica la lucha política y en ese aprendizaje logra afirmarse, adquiere confianza para enfrentar las agresiones discriminatorias. Pero la seguridad que genera no se vincula con un orgullo “migrante”, sino que proviene de una visión de mundo que revaloriza a los sectores sociales oprimidos por medio de un “clasismo” que conecta las dificultades económicas con otras circunstancias de la vida, como la maternidad en soltería o la viudez. Sus compañeras en el comedor comunitario, que Francisca menciona como “paisanas” cuando habla de las fiestas que se organizan en Altos de San Lorenzo o de la frustrada experiencia contra la “inseguridad”, son nombradas por el vínculo organizacional cuando lo que prima es el señalamiento de las dificultades que atraviesan y la justicia de los reclamos que exigen medidas que reparen dicha situación. Sí, encontrarse con ellas implica eludir el aburrimiento, pero también aprender y adquirir confianza, la dimensión de la autoestima personal resulta un aspecto clave de la participación de esta mujer y del placer que la misma le genera. En este senti-

do, el orgullo que experimenta es un aspecto inescindible de sus prácticas en la organización, que le permiten asumir una posición legítima en el cotidiano de la vida que se trama en las actividades del comedor.

En este caso, los posicionamientos de clase no se producen a través de una decisión instrumental situacionalmente emplazada, sino que los mismos se recrean en la vida diaria y en las relaciones personales. La dimensión afirmativa de la adscripción, que se fundamenta en una experiencia valorada, permite reconocer la presión “clasista” (que también reproduce el movimiento) que se expresa a través de la posibilidad de ocupar posiciones desde las cuales discutir legítimamente una condición subordinada.

De esta manera, observamos que las adscripciones en términos de clase que desarrollan las mujeres bolivianas tienen lugar en un marco social que fija límites para los posicionamientos ligados a la bolivianidad y genera presiones para canalizar las demandas bajo registros clasistas. La experiencia de la discriminación no se articula políticamente en Altos de San Lorenzo, en parte porque la percepción de la misma opera como disuasivo⁸. Al mismo tiempo, para estas mujeres el conflicto se organiza social y no étnica o nacionalmente. Ahora bien, como venimos exponiendo, esto no implica un movimiento especulativo de parte de los sujetos, sino que la experiencia de la injusticia y la opresión se semantiza con una discursividad de clase.

5. CONCLUSIONES

En el transcurso de este texto hemos planteado a la clase y la nacionalidad como dimensiones sobre las cuales los sujetos configuran sus posiciones identitarias, destacando el carácter diferencial que cada una adquiere en los contextos de intervención de las mujeres de Altos de San Lorenzo. Sin embargo, en su experiencia concreta, ambas modalidades de la existencia social se encuentran estrechamente interrelacionadas.

En apartados anteriores dimos cuenta de

⁸ Distintos/as investigadores/as dieron cuenta de la relevancia política que, en ciertos contextos, adquieren organizaciones de migrantes bolivianos/as (Grimson, 1999; Gavazzo, 2004; Caggiano, 2005; Benencia, 2011; Pizarro, 2011). El contraste con lo que encontramos en nuestro trabajo requiere un detenimiento que por cuestiones de espacio no podemos darle en este artículo. Aquí sólo queremos remarcar que la redefinición de las representaciones negativas sobre la bolivianidad, entendida como operación política en campos sociales interculturales, demanda la creación de estructuras materiales y simbólicas que, por ahora, exceden las capacidades de nuestras entrevistadas.

la importancia de las redes de relaciones entre migrantes de este barrio en la conformación y el desarrollo del comedor comunitario. Los procesos de sociabilidad y reconocimiento que componen este sistema de interacciones entre paisanos conformaron una trama social sobre la que se asentó el movimiento, arraigando su existencia en esta territorialidad socio-cultural. Por otra parte, también señalamos que la participación y conceptualización del espacio por parte de las mujeres migrantes se constituye a través de una referencia constante a su bolivianidad. De esta manera, observamos que los dispositivos práctico-discursivos que operan los procesos de “enclasmamiento” emergen parcialmente desde y actúan sobre una sociabilidad nacional.

El discurso de la organización enfatiza las injusticias sociales que provoca el “sistema” y la necesidad de enfrentarse a esta situación. Así, sienta las bases para la configuración de un entramado simbólico que caracteriza en términos de clase la condición social de las bolivianas de Altos de San Lorenzo y justifica los procesos de disputa de recursos que motoriza el movimiento. Las apropiaciones de este relato que realizan las migrantes materializan estas representaciones encarnando en sujetos conocidos de su vida barrial las categorías con las que se clasifica el devenir social.

La cita de Francisca que señalaba sus “aprendizajes” en la organización evidencia el rol pedagógico que les asigna a sus “compañeras”. Según su relato, le enseñan a perder la timidez, enfrentarse a quienes la discriminan y el sentido de las “luchas” que el colectivo desarrolla. Cuando argumenta la justificación de las medidas menciona a “viudas y madres solteras” que no pueden ir a trabajar “de limpieza” porque no tienen con quién dejar a sus hijos/as. Así, el sujeto social que da sentido al accionar del movimiento aparece cristalizado en las mujeres que Francisca conoce de su vida en el barrio e, inclusive, de su pasado en Bolivia.

En este sentido, el posicionamiento de clase que protagonizan las mujeres de Altos de San Lorenzo supone la existencia extendida en la zona de redes de sociabilidad y reconocimiento recíproco que no tienen a esta adscripción como prioritaria. A través del ingreso al movimiento, y por medio de una ampliación de las relaciones y de los discursos experimentados, los lazos nacionales tam-

bién pueden ser considerados como vínculos clasistas. De esta manera, la trama local del barrio establece un marco de posibilidades para el desarrollo de los procesos de “enclasmamiento” que, bajo el nombre de “conciencia política y de clase”, emprende el movimiento. Este “enclasmamiento”, entonces, supone un proceso de articulación de las diferencias culturales, es decir, la modulación entre las identificaciones como “bolivianas” relevantes en la sociabilidad barrial y las promovidas por la organización social.

A su vez, la identidad nacional no es para nuestras entrevistadas una posición legítima en sus intentos de consolidación de un colectivo desde el cual interactuar con las instituciones y sujetos de la sociedad de destino. A diferencia de lo expuesto por distintos especialistas en la temática (Grimson, 1999; Gavazzo, 2004; Caggiano, 2005,) estas migrantes no buscan dialogar con las representaciones sobre la bolivianidad circulantes en el contexto de recepción como una estrategia de “incorporación”. Por el contrario, en esferas de interacción interculturales, especialmente en aquellas constituidas con integrantes de las agencias estatales, las mujeres de Altos de San Lorenzo eligen adoptar lógicas *desbolivianizantes*, en el sentido de “disimular” su pasado migratorio.

Este proceso, que no sólo se despliega por medio de estrategias conscientes, encuentra en el comedor comunitario una instancia más de su desarrollo. Las posibilidades y mecanismos de “enclasmamiento” que la organización pone en juego son apropiadas en el marco de presiones discriminatorias que operan de diversos modos en la vida de las migrantes. En este sentido, las representaciones negativas que recaen sobre “lo(s) boliviano(s)” son un aspecto ineludible de su experiencia clasista.

En síntesis, clase y nacionalidad aparecen como dimensiones que se articulan de modo muy dinámico en los procesos de “incorporación” descritos. Ser “trabajadora desocupada” y ser “migrante boliviana” adquiere para nuestras entrevistadas, sentidos variables en función de las situaciones que atraviesan. Así como la construcción de sus sentidos específicos les demanda a las mujeres un ejercicio de interrelación simbólica de la experiencia con diferentes procesos e instituciones, conectando la vida en el hogar, el barrio y la organización con las redes de significados que dan concreción a las categorías que articulan

estas dimensiones, estos ejercicios se realizan a partir de una dinámica de encuentros y relaciones comunes. A partir de la vivencia compartida en espacios como el comedor comunitario, se modelan diferentes aspectos del propio ser, entre los cuales emergen las dimensiones trabajadas. Estas dimensiones, entonces, no sólo se conectan y articulan situacionalmente, sino que se constituyen entrelazadas en las actividades que conforman cotidianamente.

Ahora bien, estas modulaciones identitarias no implican la búsqueda de autorizar nuevas posiciones públicas, sino que se vuelven operativas en el marco de sus relaciones cotidianas. Entonces, estas constataciones nos llevan a redimensionar las posibilidades

de visibilización política de la bolivianidad. Si bien encontramos una configuración del espacio público que relega la posibilidad de tramitar demandas ligadas a los derechos sociales desde posiciones particularistas, el trabajo de campo en Altos de San Lorenzo también nos muestra, por un lado, la existencia de ámbitos de socialización en los que estas adscripciones resultan fundamentales y, por el otro, la interrelación entre estos espacios y el movimiento en la experiencia de las migrantes bolivianas. De esta manera, observamos que las identificaciones se constituyen en una tensión compleja desarrollada en la circulación entre el espacio público político y los espacios de socialización marcados por la bolivianidad.

Referencias Bibliográficas

- Archenti, A. (2008). Producciones identitarias y relaciones interculturales en el periurbano platense. *Mundo Agrario*, 9(17), 1-19.
- Arizpe, L. (1987). Prólogo. En E. Jelin (Comp), *Ciudadanía e identidad: las mujeres en los movimientos sociales latino-americanos (xi-xix)*. Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.
- Auyero, J. (2000). Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico. En M. Svampa (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales (181-208)*. Buenos Aires: Biblos.
- Balán, J. (1990). La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 5(15-16), 269-294.
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 63-102.
- Benencia, R. (2006). Bolivianización de la horticultura en la Argentina. En A. Grimson y E. Jelin, E. (Comps), *Migraciones Regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos (135-167)*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Benencia, R. (2011). Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina? En Feldman-Bianco et al., (Comps), *La construcción social del sujeto migrante en América Latina* (pp. 283-307). Quito: FLACSO-CLACSO-Universidad Alberto Hurtado.
- Benencia, R. y Gazzotti, A. (1995). Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 10(31), 573-612.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1994). Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 9(27), 261-300.
- Bhabha, H. (2011). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Caggiano, S. (2011). La cuestión migratoria: reconocimiento de derechos, identidades nacionales y (ausencias de) género. En E. Jelin (Ed.), *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva* (pp. 47-77). Buenos Aires: Nueva Trilce Editorial.
- Caggiano, S. (2013). *El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación pública*. Buenos Aires: Editorial Muño y Dávila.
- Dodaro, C.A. y Vazquez, M. (2008). Representaciones y resistencias sobre/ en grupos migrantes. Política y visibilidad (es). En P. Alabarces y M.G. Rodríguez (Comps), *Resistencia y Mediaciones. Estudios sobre cultura popular* (pp. 139-164). Buenos Aires: Paidós.
- Ferraudi Curto, C. (2009). Hoy a las 2, cabildo: etnografía en una organización piquetera. En A. Grimson, C. Ferraudi Curto y R. Segura (Comps), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (pp. 153-177). Buenos Aires: Prometeo libros.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Santafe de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Gavazzo, N. (2004). Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural. *Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, 4, 1-17.
- Giorgis, M. (2004). *La virgen prestamista. La fiesta de la Virgen de Urkupiña en el boliviano Gran Córdoba*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Glick Schiller, N., Çağlar, A. y Gulbrandsen, T. (2006). Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born-again incorporation. *American Ethnologist*, 33(4), 612-633.
- Grimson, A. (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grimson, A. (2003). La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 50, 143-158.
- Grimson, A. (2006). Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas. En A. Grimson, y E. Jelin (Comps), *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdades y derechos* (pp. 69-97). Buenos Aires: Prometeo libros.

Referencias Bibliográficas

- Grimson, A. (2009). Articulaciones cambiantes de clase y etnicidad: una villa miseria de Buenos Aires. En A. Grimson, C. Ferraudi Curto y R. Segura (Comps), *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires* (221-247). Buenos Aires: Prometeo libros.
- Hall, S. (2010). El problema de la ideología: el marxismo sin garantías. En E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (Eds.), *Stuart Hall sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (133-154). Popayán: Envión editores.
- Hinojosa Gordonava, A., Pérez Cautin, L. y Cortez Franco, G. (1999). *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*. La Paz: PIEB.
- Karasik, G. (2000). Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana. En A. Grimson (Comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro* (152-168). Buenos Aires: Ciccus-La Crujía.
- Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad. *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- Maguid, A. (1995). Migrantes limítrofes en la Argentina: su inserción e impacto en el mercado de trabajo. *Estudios del Trabajo*, 10, 47-76.
- Marshall, A. y Dora O. (1983). Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980. *Desarrollo Económico*, 23(89), 35-58.
- Merklen, D. (2000). Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En M. Svampa (Ed), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (81-120). Buenos Aires: Biblos.
- Mugarza, S. (1985). Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1(1), 98-106.
- Organización Internacional para las Migraciones - Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. OIM-CEMLA (2004). Relevamiento y diagnóstico de las asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina. Buenos Aires.
- Pizarro, C. (2009). Ciudadanos bonaerenses-bolivianos: activismo político binacional en una organización de inmigrantes bolivianos residentes en Argentina. *Revista Colombiana de Antropología*, 45, 431-468.
- Rivero Sierra, F. (2011). Formas "tangibles" e "intangibles" de discriminación. Aportes para una formalización teórico conceptual. En Pizarro, C. (Comp), *Migraciones contemporáneas internacionales. Estudios para el debate* (269-291). Buenos Aires: Ediciones Cicus.
- Sala, G. (2000). Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 45, 337-370.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo libros.
- Segura, R. (2011). La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración "establecidos-outsiders" revisitada. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 9(10), 85-106.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- Svampa, M. y Pereyra S. (2003). *Entre la Ruta y el Barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Vázquez, M. (2005). La nacionalidad migrante entre el género, lo político y la clase: madres, paisanas y piqueteras. En *III Congreso Panamericano de Comunicación*, Buenos Aires.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

NOTAS BIOGRÁFICAS

Federico Rodrigo es licenciado en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata (Argentina); Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (Argentina); y candidato a doctor, Instituto de Desarrollo Económico y Social y Universidad Nacional de General Sarmiento (Argentina). Becario Doctoral (CONICET-CIS/IDES).
Contacto: federodrigo@gmail.com